

FAVORABLE TRANSICION CAMPESTRE

Se podría decir que desde los últimos días de diciembre la evolución climatológica en el territorio peninsular español ha sido la más conveniente para las actividades agrícolas y para los cultivos, aunque quizá por lo que se refiere a estos últimos, la sequía y las heladas se hayan pasado un poco de rosca. Y hasta con exceso, por supuesto, si tenemos en cuenta las necesidades de la ganadería que, desde las tierras de la alta Castilla hasta la línea divisoria de la cuenca del Guadalquivir, tenían ya limpios y lirondos los herbazales. También las hemos pasado muy apuradas en lo que concierne a la cosecha de agrios en Levante, porque allí ha sido frecuente la amenaza de heladas. Esta amenaza parece definitivamente disipada, y la gran producción de cítricos a salvo de tan temible riesgo.

La gran calma atmosférica que ha durado mes y medio ha permitido realizar cosas tan fundamentales como la revisión y normalización del área de cultivos cerealistas; la conclusión, salvo en contadas zonas, de la recogida de remolacha azucarera, así como la de la aceituna, excepto en algunas comarcas andaluzas y tarraconenses donde la producción olivarera desborda, como se sabe, los cálculos más optimistas.

Llegados a este punto culminante dichas recolecciones, ya se podía "dar paso" a la lluvia. Y como si la meteorología hubiese estado gobernada por la mano del hombre, mediada la semana anterior se produjo la transición anhelada: lluvias generales, nevadas en la alta meseta y aumento de la temperatura mínima, que estaba agotando el tempero. ¡Bien ha trabajado, profundizando en la tierra, el sistema radicular de las plantas! Ahora está en turno de desarrollo la parte aérea, pues ha terminado el letargo invernal. La vegetación vuelve a la vida activa, porque la primavera avanza con apresuramiento hacia las tierras más meridionales. En la altiplanicie aún ve cerrado el paso por el invierno astronómico, pero incluso en el cuadro campestre de esas tierras frías empieza a revelarse la orgía de verdes de los cereales y de los morados en las leguminosas, que hacen florecer la esperanza en el ánimo de los hombres del agro que recordaban un mal comienzo de campaña, que es tanto como decir certeza de campaña mala.

Los nitrogenados de cobertura, distribuidos a su tiempo, pero inmovilizados en destino, a la expectativa de los acontecimientos climatológicos, pasan apresuradamente a poder de los agricultores que ahora ven una alta suma de posibilidades de provechosa utilización en la tierra húmeda y jugosa.

Acaban de abrirse horizontes más prometedores para la futura cosecha. Nos hallamos en un momento de feliz transición campestre. Caminamos por una senda que puede llevarnos al logro de un buen año cerealista, más homogéneo que el anterior, porque en el panorama agrícola nacional no se aprecian los fallos que hace un año estaban duramente marcados en extensos parajes de varias comarcas.

AGRESTE



Si viesen esto se quedarían estupefactas las cigüeñas que en enero sobrevolaron temerariamente estos parajes castellanos de los declives meridionales del Guadarrama. Se lo advertimos a tiempo: "volverá el invierno. ¡Huid a las marismas meridionales!" La nieve que acaba de caer y que fertilizará la tierra ha estado a punto de servirnos de sudario. Se han salvado las aladas y graciosas criaturas. Es el premio a la obediencia... (Foto Sanz Bermejo.)